

## Ensayo: Opinión y verdad en la ética de Alain Badiou, reflejos de un debate clásico

Jhonatan Mauricio Salazar Achig <sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Central del Ecuador.

Quito, Ecuador.

E-mail: jonas13ryr@gmail.com

**Resumen:** Todas las personas tienen derecho a opinar, efectivamente lo tienen, ese no es un problema, el tema se complica cuando no logramos distinguir entre una opinión y una verdad, o cuando se intenta trasplantar una opinión como si fuera una verdad. Es imprescindible saber distinguir las, para la filosofía ese ha sido un debate que viene formulándose desde la antigüedad griega. En este ensayo quiero dar elementos para que las personas sepan distinguir cuándo se está emitiendo una opinión (que para los griegos está relacionado con la mentira) y cuándo se está hablando de una verdad. Para distinguir ambos me valdré del desarrollo de ideas presentadas en la ética del filósofo francés Alain Badiou pero, sobre todo, me interesa resaltar cómo, en sus ideas, aparecen reflejadas muchas distinciones ya desarrolladas por los filósofos clásicos.

**Palabras clave:** Verdad, opinión, Badiou, doxa, ética, filosofía clásica.

**Abstract:** All people have the right to have an opinion, indeed they do, that is not a problem, the issue becomes complicated when we cannot distinguish between an opinion and a truth, or when an opinion is tried to be transplanted as if it were a truth. It is essential to know how to distinguish between one and another, and for philosophy that has been a debate formulated since Greek antiquity. In this paper I want to give elements so that people know how to distinguish when an opinion is being expressed (which for the Greeks is related to a lie) and when a truth is being spoken.

To distinguish both I will use the development of ideas presented in the ethics of the french philosopher Alain Badiou but, above all, I am interested in highlighting how many distinctions already established by classical philosophers are reflected in his ideas.

**Keywords:** True, opinion, Badiou, doxa, ethics, classical philosophy.

## **La complicada relación entre la opinión y la verdad en nuestros tiempos**

Todas las personas tienen derecho a opinar, efectivamente lo tienen, mucho más en tiempos de redes sociales donde las opiniones se han exacerbado a tal magnitud que podríamos decir que todo es opinable. Ese no es un problema, el tema se complica cuando no logramos distinguir entre una opinión y una verdad. Es imprescindible saber distinguir las, dado que muchas personas toman sus opiniones como verdades a juicio de que tienen muchas personas que validan lo que dicen queriendo así imponer su opinión a otros que opinan diferente a ellos. Es más, si alguien de su círculo cercano no opina igual termina siendo descalificado y odiado pues la persona está convencida de que lo que dice es la verdad. Aquí encontramos una acotación importante, ya que es muy común el gesto de que para defender mi opinión en debate con otra apelo como argumento de validez a que “lo que yo digo es la verdad” y por tanto, así descalifico la opinión del otro pues al elevar mi argumento al nivel de una “verdad” estoy diciendo que el otro, lo que dice, es una falsedad. Es decir, en algún momento utilizo la verdad como el eslabón de validez.

Dicho mecanismo está muy impregnado en nuestra cultura, se suscita en todos los niveles, tanto en una discusión personal como en un debate político; suena muy inocente si lo pensamos como normalidad, pero en el actual mundo es bien sabido que las opiniones de unos pocos son impuestas como verdades puras a todos y para ello existen muchas estrategias.

El tema abordado en este ensayo es relevante al menos por tres razones: en primer lugar, porque al tocar la diferencia entre verdad y opinión en Badiou se vuelve sobre un lugar clásico dentro de la tradición filosófica y que de hecho es también un lugar de debate para la filosofía contemporánea, tanto en la tradición analítica como continental, al menos en el marco del debate modernidad/post-modernidad. En segundo lugar, porque, al plantear el problema de la opinión, ronda el debate actual en múltiples disciplinas sobre su campo semántico, su sentido, su percepción, trivialización o fabricación en las sociedades altamente mediáticas, su intervención y circulación en los debates políticos, su influencia en la llamada opinión pública, etc. En tal sentido la intervención de la filosofía en dicho debate es deseable y hasta exigible. En tercer lugar, porque se intenta explorar las

relaciones entre verdad y opinión en la filosofía de Badiou, algo no muy frecuente en los estudios badiouianos.

El artículo no busca profundizar realmente en el debate contemporáneo sobre la opinión (tanto como problema filosófico como problema para las disciplinas sociales) sino hacer un primer acercamiento o un análisis teórico sobre la relación entre la verdad y la opinión en Badiou y demarcar qué relaciones marcadas por la filosofía clásica perviven en su visión.

Para resolver dicha cuestión y esclarecer qué es lo que diferencia una opinión de una verdad se profundizará en las ideas de Badiou, lo cual permitirá determinar el estatus de producción que corresponde a cada una.

### **Acercamiento a la filosofía de Alain Badiou**

Badiou es un filósofo muy especial, pues hay una ruptura notable entre Badiou y los grandes maestros de la filosofía francesa: Deleuze, Derrida, Foucault. Badiou asume en su obra cuestionamientos que vienen desde la filosofía clásica dando respuestas a las preguntas tradicionales como ¿qué es el ser?, ¿qué es el amor?, ¿qué es la filosofía? Plantea para ello un sistema ontológico que se articula muy bien con sus consecuencias políticas y éticas. Su filosofía puede ser comparada a una pirámide invertida, en la punta que soporta todo se encuentra “la tesis más importante de la filosofía de Badiou [...] la ontología no le pertenece a la filosofía sino a la matemática” (Vinolo, 2019: 111). Así lo indica Badiou:

La tesis inicial de mi emprendimiento, a partir de la cual se dispone el entrecruzamiento de las periodizaciones extrayendo el sentido de cada una, es la siguiente: la ciencia del ser-en-tanto-ser existe desde los griegos, ya que tal es el estatuto y el sentido de las matemáticas. (Badiou, 1999: 11).

Para comprender su filosofía es preciso conocer primero su ontología, de entrada, en su obra maestra *El ser y el acontecimiento*, plantea que la filosofía está separada de la ontología. A diferencia de todos quienes identifican la filosofía con la ontología, Badiou identifica la ontología con las matemáticas. Este punto de arranque sorprende, pues había una primacía de la ontología en filosofía que era vista como su rama más alta y noble. Ahora son las matemáticas, y para ser exactos la teoría de conjuntos, el lugar desde donde se puede designar al ser-en-tanto-que-ser. Lo que gana con su postura Badiou es resolver la adecuación de las matemáticas con la realidad que venía siendo un problema filosófico, ya no se busca el problema del fundamento de las matemáticas puesto que las matemáticas son el fundamento.

Badiou rechaza también todo pensamiento de la unidad, para él todo es multiplicidad: “La tesis ontológica de Badiou es que el ser no es ni Uno ni uno” (Vinolo, 2019: 116). El error fundamental de la ontología clásica era haber pensado que el Ser se tenía que pensar bajo la modalidad de lo Uno, Badiou nos dice que “aquello que se *presenta* es esencialmente múltiple”. Ese es otro punto clave en su pensamiento, pues debemos asumir que toda presentación (o todo aparecer) es múltiple. Badiou rechaza todo pensamiento de la unidad, sin embargo, nos dirá que al nivel del aparecer, o de la situación, el uno se presenta pero bajo la modalidad de la cuenta-por-uno. Así se “establece un juego entre ser múltiple y aparecer uno” (Vinolo, 2019: 117).

El ser en tanto ser no puede ser uno pero así aparece dentro de cierta situación, así se puede resumir su concepción ontológica. Badiou llama la atención a que toda *situación* es una multiplicidad presentada, es decir, toda situación está estructurada. Por tanto, el ser sólo nos aparece como uno, sin embargo es una multiplicidad.

Avanzando un poco más, Badiou distingue también tipos de multiplicidades: las llamadas multiplicidades consistentes o *situación*, que son aquellas que se componen de entidades pensadas como unidades y las multiplicidades inconsistentes, anterior a la cuenta-por-uno, que sólo pueden aparecer de manera retroactiva. Apenas algo se presenta bajo la modalidad de lo uno podemos descomponerlo en las multiplicidades que lo componen. Es decir, la ontología para Badiou debe ser una teoría de los múltiples inconsistentes: “La ontología, en tanto exista, será necesariamente ciencia de lo múltiple en tanto que múltiple” (Badiou, 1999: 38).

En resumen, afirma que el ser es multiplicidad sólo nos aparece como uno. Sólo hay múltiples de múltiples. Como ya se ha mencionado, la única teoría que permite pensar lo múltiple en tanto que múltiple es la teoría de conjuntos. Aquí su teoría gana otro fundamento, pues define así: “Por conjunto se entiende un agrupamiento en un todo de distintos objetos de nuestra intuición o de nuestro pensamiento” (Badiou, 1999: 15).

Queda determinado que a nivel ontológico todo es múltiple de múltiples, y que es la teoría de conjuntos la que nos muestra “que todo múltiple es, intrínsecamente, múltiple de múltiples” (Badiou, 1999: 58). Cabe destacar que: “Todo pensamiento supone una situación de lo pensable, es decir, una estructura, una cuenta-por-uno, en la que lo múltiple presentado resulta consistente, numerable” (Badiou, 1999: 46).

La filosofía no se encarga entonces de la metafísica, ni de estudiar al Uno. También indicará que la teoría del aparecer, o fenomenología, pertenece a la lógica. Si bien la filosofía no tiene que ver con la ontología sí necesita unas condiciones precisas para su surgimiento. Allí Badiou precisará una de sus tesis más controversiales dando un giro total a la filosofía como se venía pensando desde

la antigüedad, pues para todos era obvio que la filosofía producía verdades, mas Badiou sostiene que no le corresponde a la filosofía enunciar verdades, su deber es relacionar las verdades que se producen. Para entender su propuesta filosófica es necesario hablar de un complejo conceptual: “acontecimiento-fidelidad-verdad-sujeto”.

## **Acontecimiento, Verdad y Sujeto**

Para Badiou, como se ha mencionado, la filosofía no puede producir verdades como tradicionalmente se ha manifestado sino que “La filosofía pronuncia, no la verdad, sino la coyuntura -es decir la conjunción pensable- de las verdades” (Badiou, 1990: 18). Si bien todo lo que *es* es una multiplicidad de multiplicidades hay que saber que “dos de estas multiplicidades funcionan de manera diferente de las otras: las multiplicidades extraordinarias (o acontecimientos) y multiplicidades genéricas (o verdades)” (Vinolo, 2019: 126).

Un punto importante en Badiou que lo distingue del debate clásico de la filosofía es que nos dirá que no existe la Verdad, sino que existen verdades, ¿qué significa que las verdades sean multiplicidades genéricas? Pues que las verdades se producen en lo que ha llamado *procedimientos genéricos*. Para Badiou, dichos procedimientos genéricos son: el amor, el poema, el matema y la política. Cada uno de ellos es susceptible de producir verdades, por lo tanto hay cuatro tipos de verdades: la amorosa, la artística, la científica y la política. Entonces, cuatro son los procedimientos donde se producen verdades, y el trabajo de la filosofía o del filósofo es relacionar las verdades que se producen.

Cabe indicar que para entender cómo se produce una verdad es necesario primero profundizar en su concepto de acontecimiento y después contextualizar qué papel tiene el sujeto en esta producción.

Una verdad siempre tiene relación con un acontecimiento dirá Badiou, por lo tanto, una verdad es siempre, para este filósofo, una ruptura inmanente. Es una ruptura porque “lo que hace posible el proceso de verdad no estaba en los usos de la situación ni se dejaba pensar por los saberes establecidos” (2004: 72).

Dice Badiou que al nombrar un acontecimiento se está nombrando algo que no se dejaba pensar, pero para que se establezca una verdad hay que ser fiel al acontecimiento, esto lo plantea así: “Ser fiel a un acontecimiento, es moverse en la situación que este acontecimiento ha suplementado, pensando la situación ‘según’ el acontecimiento” (2004: 48). Este aspecto es importante, pues no puede haber verdad sin acontecimiento, o no puede haber verdad sin fidelidad a ese acontecimiento. La fidelidad hace que el sujeto se relacione con la situación nueva abierta por el acontecimiento, es decir, de alguna forma el acontecimiento obliga al sujeto a inventar una nueva manera de ser en la

situación. Los acontecimientos, claro está, se producen en cada uno de los procedimientos genéricos indicados.

El sujeto, como se ve claramente, será el soporte de un proceso de verdad; la decisión del sujeto es clave para originar dicho proceso. Badiou designará como fidelidad la decisión de referirse de ahora en adelante a la situación desde el punto de vista del acontecimiento (*Ibid.*)

El sujeto será quien hace existir al acontecimiento pero mientras la persona no se vea atravesada por un acontecimiento no puede llegar a ser sujeto. Cabe mencionar cómo es que *animal-humano*, a quien Badiou denomina *alguien*, pasa a constituirse como sujeto. La fórmula de distinción es sencilla para este filósofo, el *alguien* se transforma en sujeto cuando es atravesado por un acontecimiento y sobre todo cuando es fiel al acontecimiento.

El sujeto, en Badiou, hace de vórtice entre el acontecimiento y el proceso de verdad, por lo tanto, ya no es su objetivo pensar el sujeto reflexivo o el sujeto trascendental sino el sujeto como circunstancia de un proceso de verdad. El sujeto permanecerá unido al *acontecimiento* gracias a la *fidelidad* y los procesos de verdad: tanto la política, como el amor, la ciencia y el arte guardan una relación directa con el sujeto fiel a esos acontecimientos.

Veremos más adelante que Badiou opone a la verdad no sólo al saber constituido sino también a las opiniones que la sustentan. Sin embargo, es preciso entrar en el análisis de su ética pues es imposible hablar de lo que Badiou entiende por sujeto sin discutir su ética.

### **Acercamiento a la Ética de Badiou**

En su libro *La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal* Badiou expone argumentos respecto a dos éticas que considera equivocadas y ante ellas propone una ética que considera la mejor opción, la que denomina como ética de los procesos de verdad.

En la primera parte del libro expone dos razones que argumentan el porqué de su oposición a la ética de los “derechos humanos”, la que detecta como punto de inspiración la ética kantiana: “primero porque es negativa: supone un concepto universal del Mal a partir del cual se define el Bien y segundo, por su concepción victimaria del hombre” (Aracena, 2007), esa concepción reduce al ser humano a ser una víctima que sufre y que persiste como víctima.

También critica a la ética de la diferencia. Hace Badiou un análisis del origen de la ética del otro o ética de las diferencias expuesta por Levinas y, tras detectar sus puntos clave, se opone a ella tam-

bién pues considera que “termina siendo no sólo una forma de discurso piadoso, por no decir teológico, sino que además es, en última instancia, una impostura porque es incapaz de aceptar una verdadera diferencia” (Aracena, 2007), se podría reducir su crítica a la siguiente afirmación: “Deviene en lo que yo soy, y respetaré tu diferencia” (Badiou, 2004: 34).

Badiou indica que quienes defienden la ética de los derechos humanos parten de una especie de consenso a priori sobre lo que es *el Mal*, y a partir de eso se desglosa *el Bien*. Así pues, afirma que el mal sólo existe porque hay verdades “...el mal, si existe, es un efecto perturbador de la potencia de la verdad” (2004: 66), de esa forma el devenir sujeto ya va ligado con lo que sería *el Bien*.

Las verdades, como se sabe, surgen de la siguiente forma: se tiene el acontecimiento que rompe con los saberes instituidos hasta el momento y luego, un alguien, se liga a dicho acontecimiento por el llamado proceso de fidelidad, deviene así en sujeto que enuncia la situación bajo la perspectiva del acontecimiento, de esa manera se produce una verdad en la situación. La pregunta es ¿cómo es que se crea un lazo entre el acontecimiento y la razón? A lo que Badiou responde “por medio del vacío de la situación anterior...” (2004: 72). Por ello, el proceso de verdad enuncia algo nuevo, pues el acontecimiento es acontecimiento porque nombra el vacío, porque nombra lo no sabido.

Para Badiou el acontecimiento es la neutralidad absoluta y, por lo tanto, es para todos. De allí se deduce que una verdad “es la misma para todos e indiferente a las diferencias” (Badiou, 2004: 36). Lo que hace que un acontecimiento sea verdadero es que es igual para todos y es eterno.

Badiou arrebató la ética al moralismo kantiano y la trasladó a la que considera su verdadera raíz, es decir, a los acontecimientos de verdad; Indica entonces que “no puede haber una ética general sino éticas de verdades singulares” (2004: 18).

Contra los problemas de la ética actual Badiou opondrá tres tesis:

Tesis 1: El hombre se identifica por su pensamiento afirmativo, por las verdades singulares que es capaz, por lo Inmortal que hace de él el más resistente y el más paradójico de los animales.

Tesis 2: Es a partir de su capacidad positiva para el Bien, o sea, para el tratamiento amplio de los posibles y para el rechazo del principio conservador, aunque se trate de conservación del ser, como se determina el Mal, y no inversamente.

Tesis 3: (...) No hay ética en general, hay solo –eventualmente– ética de procesos en los que se tratan los posibles de una situación. (Badiou, 2004: 42).

Badiou dice que en la actualidad la ética tiene que ver más con un pensamiento conservador, con piedad a víctimas, con nihilismo y, por tanto, quiere plantear otra definición de ética que va más en relación con la verdad. Emprende, en la tercera parte de su texto, una reconstrucción de un concepto nuevo de ética al que denomina como la *ética de las verdades*, con el cual se propone que se deje de someter al mundo al reino abstracto del derecho y que se deje de tomar como punto de inicio un mal exterior y radical.

Para Badiou sólo hay ética de las verdades o, más precisamente, éticas que surgen de los procesos de verdad, “la ética en general no existe, solo hay ética de la política, ética del amor, de las ciencias y del arte” (2004: 55). Tampoco hay un sólo sujeto sino que “hay tipos subjetivos como procedimientos de verdad, por lo que hay un sujeto político, amoroso, científico y artístico. Por ello es imposible hablar de una ética” (Badiou, 2004: 55). Los acontecimientos, ya sea un encuentro amoroso, una nueva refundación científica, toda nueva invención artística o secuencia de la política de emancipación son, para Badiou, lugares de origen de las éticas de las verdades.

### **El debate clásico sobre la relación opinión contra verdad**

Ya desde la infancia de la filosofía se tenía la intención de mostrar la disparidad entre estos dos conceptos, se divide de forma tajante que lo que los hombres perciben es muy diferente a la verdad de las cosas. Varios fragmentos de Heráclito ya lo indican así, quien insiste en que el *logos* sería aquello en lo que todos están de acuerdo mientras que cada uno, en su criterio, no sale de lo propio: “los que al hablar buscan adecuarse a lo inteligible han de buscar aquello en lo que todos coincidimos” (Kranz, 1981: 114) asimismo: “en lugar de seguir lo inteligible que marca el *logos*, la mayoría vive como si tuviesen sabiduría propia” (Kranz, 1981: 2).

Heráclito sugiere que hay que pasar del mundo de la *doxa* a la inteligencia de la realidad, su invitación es clara, en el pensar y en el actuar no conviene fiarse de los sentidos. De igual forma, sostiene que no se debe seguir lo que comúnmente se piensa y se dice, pues considera que muchas veces las normas, hábitos, valores se dan por válidos solo porque se comparten comúnmente, es decir, porque se comparten como la opinión del momento.

Heráclito afirma que el *logos* es el discurso que expresa el pensamiento de lo verdadero, y esta es la primera característica que la filosofía clásica le da a la verdad, pues establece que sólo mediante el *logos* se accede a ella.

Califica también que el *logos* es eterno. Segunda característica que se otorga a la verdad diferenciándola de la *doxa*. Convierte al *logos* en la base para conocer toda la realidad, la ley eterna con-



forme a la cual sucede todo, el principio de la absoluta totalidad de lo real. El *logos* es el pensamiento, su misión es desvelar la verdad, Heráclito es el primer filósofo que explicita la relación entre el ser y el pensamiento. El *logos* está presente en el hombre, nunca lo ha abandonado, tal es el privilegio del hombre con respecto a las demás cosas del mundo.

El pensamiento se refleja en el ser (tercera característica de la verdad) es decir, que el *logos* trasciende a cada yo, por ello Heráclito invita a no seguir su discurso sino el discurso del propio *logos*: “no escuchándome a mí, sino al logos, sabio es reconocer que todas las cosas son una” sostiene, explicando qué dice el *logos* y qué es común a todo.

Otro de los pensadores clásicos que aporta a esta distinción es Parménides el cual, en su poema *Sobre la naturaleza* expone, en esencia, la polaridad de dos vías a seguir: la primera, la de la verdad (*aletheia*) y la segunda, la vía de la opinión (*doxa*). Según Parménides la opinión muestra que hay pluralidad de cosas que se generan y corrompen mientras que en “verdad” todo es “uno”, inmóvil e idéntico a sí mismo. Allí radica otra diferencia en la que se manifiesta que, mientras la opinión descubre que las cosas físicas tienen diferencias cualitativas y cuantitativas, pues así lo constata la percepción, en realidad, de acuerdo con la aseveración parmenídea, lo que hay es la unidad entre pensar y ser: todo es Uno. Esa es la cuarta característica que se da a la verdad, su indiscutible relación con el Uno.

Parménides es considerado el filósofo del Ser, el primer pensador que sitúa en el centro de la filosofía el concepto más usado y más misterioso de todos: el ser. Platón le dedicará a este filósofo uno de sus diálogos más complejos y profundos; es así como se posicionan dos corrientes donde Heráclito es el filósofo del devenir y Parménides el filósofo del Ser inmutable. Entre ambos nace a lo largo de la historia una complementariedad contrastante.

Los primeros filósofos buscaban la identidad de los distintos, aquello que une a todas las cosas que son; Parménides no niega lo que Heráclito había pensado, pero muestra la verdad más radical: nos dice que el corazón de la verdad es el Ser, lo que el pensamiento piensa necesariamente es “qué es” y qué no es. El Ser es lo que se opone por fuerza, desde siempre y para siempre, a la nada. La filosofía deviene así en ontología estableciendo dos principios fundamentales sin los cuales el pensamiento y la realidad no serían posibles: el principio de identidad que enuncia que el ser es ser, y que el no ser es no ser; y el principio de no contradicción que enuncia que el ser no puede no ser y que el no ser no puede ser. Se indica, por tanto, que hay una perfecta unidad entre el plano ontológico (el ser), el plano lógico (el pensamiento) y el plano lingüístico (el decir, *logos*). El pensamiento no tiene otro contenido que el ser, allí radica el primer error de los mortales, ya que los mortales no son capaces de mantener la mirada fija en el principio de no contradicción.

Como se ve, tanto Heráclito como Parménides señalan que la filosofía exhorta alejarse de lo que constituye el mundo cotidiano de la *doxa* para regresar a la realidad de las cosas. La verdad no puede ser cuestionada ni por hombres ni por dioses, debe ser sometida a escrutinio del pensamiento por muy terrible o inocente que sea, por muy dolorosa o reconfortante. Los griegos tienen una palabra para expresar todo ello: *logos*.

Platón posteriormente dirá que la verdad está en otra parte y propone una teoría conciliadora a la pregunta del ser, la que se conoce como su teoría de las ideas, en la que indica que todo es un reflejo de auténticos modelos (ideas formas) que se encuentran en el mundo inteligible y trascendente. Es decir, que lo que se percibe es una copia imperfecta de una realidad auténtica. El ser, en Platón, está dividido en dos mundos.

En la *República*, Platón representa la progresión hacia el conocimiento como una línea compuesta por diversas etapas. El escalón más bajo de todos es el de la ignorancia, el segundo nivel es el de la *doxa* y el escalón más alto lo constituye la *episteme* (el conocimiento) que versa exclusivamente sobre la auténtica realidad: las formas.

Para Aristóteles, en cambio, la verdad está en los objetos concretos, lo que se puede nombrar, por ello asevera que el ser se dice de muchas maneras y la lógica deviene así el instrumento por antonomasia para clasificar y entender la realidad. Al igual que Platón, desestima el mito y encumbra a la ciencia como medio para acceder a la verdad, quinta característica de la verdad adjudicada por los filósofos clásicos: el relacionarla estrechamente con la ciencia.

### **Opinión y verdad en la ética de Badiou y sus reflejos de la filosofía clásica**

Al inicio de este trabajo se marcó como un problema indiscutible la ambigüedad que suscita el hecho de no saber distinguir entre lo que es una opinión y lo que es una verdad siendo imprescindible, sin lugar a dudas, su distinción, de lo contrario cada ámbito de acción se vuelve susceptible de ser monopolizado injustificadamente.

Se discurrió sobre la relación que la verdad tiene, para Badiou, con el acontecimiento y cómo se origina únicamente en los procedimientos de verdad (política, amor, arte, ciencia); he ahí un primer distanciamiento con los clásicos, pues para él no solo la ciencia es el lugar de producción de verdades sino que también existen otros 3 ámbitos generadores de verdad. Además Badiou establece la relación que la verdad mantiene con la ética concluyendo que no hay una sola ética general sino éticas de las verdades.

Una vez establecido el lugar de producción de una verdad vetando su relativización, procedo a marcar las relaciones entre opinión y verdad que Badiou destaca en su ensayo sobre la ética, indicando asimismo qué pervive en él del debate en la filosofía clásica sobre dicha cuestión.

Badiou expone la operatividad de la política actual que busca transformar la opinión en verdad, un mecanismo en absoluto inocente, denominándola política parlamentaria:

La política parlamentaria, tal como hoy se practica, no consiste en fijar objetivos derivados de algunos principios y darse los medios para alcanzarlos, sino que consiste en transformar en verdad la opinión respecto al espectáculo de la economía. (Badiou, 2004: 58).

Y es aquí donde uno debe comenzar a preguntarse por qué se ha desplazado a la verdad o se la quiere encubrir. Muchos estudios de la comunicación actuales atribuyen este desplazamiento “a la fuerza que han tomado en nuestro mundo las emociones frente a la objetividad de los hechos” (Müller-Thyssen, 2020).

La opinión no es una presentación falseada de los hechos, no es una mentira, pero su base es sensacionalista, y aprovecha la actitud acrítica que tiene actualmente el receptor del mensaje a quien, al parecer, poco le importa una realidad distorsionada pues hace tiempo que no espera la verdad del emisor.

Nunca antes ha sido tan fácil ser engañado, pues la sobreinformación y las *fake news* crean un escenario perfecto donde es sorprendente ver cómo se cree en datos imposibles y se niegan evidencias irrefutables.

Saltan a luz las ideas badiouianas sobre la relación entre verdad y opinión indicando en primer lugar, réplica de la postura heraclítica y parmenídea, que una verdad lucha contra “opiniones dominantes”:

Una verdad en su invención, es lo único que es para todos, no se efectúa sino contra las opiniones dominantes, que siempre trabajan, no para todos, sino para algunos. Estos algunos disponen ciertamente de su posición, de sus capitales, de sus instrumentos mediáticos. (Badiou, 2004: 60).

La segunda característica refiere que “una verdad agrieta los saberes, es heterogénea a ellos, pero es también la única fuente conocida de saberes novedosos, diremos que la verdad fuerza los saberes” (Badiou, 2004: 103), reminiscencia de los clásicos: la verdad relacionada al *logos*, dejando a la

opinión como mera discursividad encargada de repetir y, a veces en su oficio de comunicar, distorsionar la realidad.

Entonces para Badiou nunca habrá equivalencia entre ambas:

La lengua matematizada de la ciencia de ninguna manera es la lengua de las opiniones, incluidas las opiniones sobre las ciencias. La lengua de una declaración de amor puede ser en apariencia muy banal, pero no es menos cierto que su potencia en la situación, está enteramente sustraída al uso común de las mismas palabras. La lengua del poema no es la del periodismo. Y la lengua de la política es a tal punto singular, que el juicio de la opinión sobre ella es que es lenguaraz para no decir nada. (Badiou, 2004: 118).

“Una verdad agrieta los saberes” por tanto siempre conlleva adversarios. El primer adversario que demarca es la *doxa*, allí explica Badiou que “toda verdad depone los saberes constituidos y, en consecuencia, se opone a las opiniones” (2004: 81), califica a las opiniones como representaciones sin verdad.

No quiere decir que las opiniones sean una falsedad, sino que son una producción discursiva acrítica y pasional. Por tanto, en las opiniones se reproduce lo común, los sentidos socialmente impuestos, casi siempre van cargadas de ideas xenóforas, racistas, clasistas y machistas. Es así como Badiou afirma que las opiniones son el fundamento de la sociabilidad entre personas: “la opinión es la materia prima de toda comunicación” (2004: 81).

Todos los animales humanos conversan, se comunican, todos sin excepción. Y ese es el ámbito que le corresponde, según Badiou, a la opinión, pues comunicar es opinar sobre todo. No hay nada malo en las opiniones, señala, de hecho sin opiniones no hay comunicación pero, a su vez, no hay nada verdadero.

Hay “opiniones sin un gramo de verdad” (Badiou, 2004: 82) mas, recalco ello, tampoco quiere decir que la opinión este cargada de falsedad, digamos tan sólo que posee un estatuto de verdad inestable. Se deja en claro que es esa una diferencia fundamental no importa si la opinión está más acá o más allá de lo verdadero, pues justamente su único oficio es ser comunicable, servir a la sociabilidad, muy al contrario de lo que caracteriza a un proceso de verdad ya que dicho proceso no es comunicable.

De acuerdo con Badiou la comunicación tiene como materia prima las opiniones y no es posible prescindir de ellas, en cambio, un proceso de verdad requiere de un acontecimiento, allí radica esta segunda distinción entre una y otra.

Establece también una tercera relación en donde se supone que es posible aniquilar la opinión. Allí habla de “la potencia de las verdades”, pues al declarar que una verdad transforma los códigos de comunicación se está diciendo que cambia el régimen de las opiniones dominantes. Ello no quiere decir que las opiniones se vuelvan verdaderas:

[...] son incapaces de ello y una verdad en su ser múltiple y eterno es indiferente a las opiniones. Pero estas se vuelven otras. Lo que quiere decir que los juicios en otros tiempos evidentes para la opinión dejan de ser sostenibles, que otros son necesarios, que las maneras de comunicar se modifican. (Badiou, 2004: 115).

En esta cita se vislumbran tanto un paralelismo como una contraposición con la filosofía clásica: el primero, al caracterizar la verdad como eterna y el segundo, al oponer el ser múltiple de la verdad a lo Uno de los clásicos pues, como se afirmó anteriormente, en su filosofía lo Uno siempre es múltiple y, por tanto, su concepción de la verdad se anuda más con la idea del ser múltiple que con la del Uno.

Entonces denomina Badiou como *potencia de las verdades* a este efecto de recomposición de las opiniones: “La potencia de una verdad con respecto a las opiniones es forzar a las denominadas pragmáticas a doblegarse y deformarse al contacto con la lengua sujeto” (2004: 118). Así pues, una verdad cambia los códigos establecidos de la comunicación mientras que una opinión no los podría cambiar ni de lejos.

Se expuso que la fidelidad del sujeto al acontecimiento posibilita la verdad. Es entonces el sujeto quien permite a la verdad manifestarse: “además del lenguaje de la situación objetiva, que permite la comunicación de las opiniones, existe una lengua sujeto que permite la inscripción de una verdad” (Badiou, 2004: 117). En efecto, aquí yace una cuarta relación en donde se advierte que no es equiparable la lengua sujeto con el lenguaje de la situación.

Es muy común que desde la opinión se invoque a la ética a cada instante pues, en las sociedades actuales, el uso de la ideología ética es el principal adversario de todos aquellos que se esfuerzan por hacer justicia a un pensamiento. De dicha constatación parte Badiou para afirmar que la ética de las verdades es todo lo contrario a la ética de la comunicación. La ética de las verdades se impone sobre las opiniones y es imposible corromperla por más enemigo que sea alguien de una verdad, pues: “podemos combatir los juicios y opiniones que intercambia con otros para corromper toda fidelidad, pero no su persona, que es en este caso indiferente y a la cual en última instancia toda verdad también se dirige” (Badiou, 2004: 110).

Una verdad cambia la realidad, una opinión no. Pero los animales humanos huyen de la verdad cada vez más ausente pues se empeñan en la persecución de sus intereses, por tanto no hay verdad sino opiniones por las que socializan dichos intereses. Lo cual implica, de acuerdo con Badiou, que no haya eternidad sino la vida en su transcurso. Afirma este pensador que el animal humano olvida que puede ser sujeto y, por tanto, eterno. Nuevamente es manifiesta su apelación a la relación ya indicada verdad-eternidad.

Aquí se menciona una distancia insalvable que podríamos enmarcar como una quinta relación, pues sabemos que la verdad puede forjar nuevos saberes, lo que implica un “forzamiento de los códigos de la comunicación, (...) estas opiniones transformadas son perecederas, en tanto que las verdades, que son las grandes creaciones, subsisten eternamente” (Badiou, 2004: 103).

Son evidentes pues las reminiscencias de la concepción clásica de verdad en las relaciones que demarca Badiou entre verdad y opinión. Coincide de entrada en su diferenciación y el necesario alejamiento del filósofo de las opiniones predominantes: verdad-*logos*, la opinión tiene como única función la comunicación y la sociabilidad, en cambio la verdad requiere de un proceso ligado por supuesto, no a la pasión, sino a la razón mas no exclusivamente.

Contrariamente en Badiou no se busca ligar a la verdad con el Ser puesto que para él son las matemáticas, y no la filosofía, las que se encargan del ser-en-tanto-ser. Error fundamental de la ontología clásica, haber pensado que el Ser se tenía que pensar bajo la modalidad de lo Uno, siendo que todo lo que se presenta es esencialmente múltiple. Ese es otro punto clave en el pensamiento badiouiano, la verdad no tiene relación con el Ser de la filosofía clásica, toda presentación (o todo aparecer) es múltiple.

Se rechaza todo pensamiento de la unidad, en absoluto se liga la verdad con el Uno, antes bien se rescata lo múltiple, sin embargo, Badiou afirma que a un determinado nivel, el nivel del aparecer, o de la situación, el uno se presenta pero bajo la modalidad de la cuenta-por-uno. Así establece un juego entre ser múltiple y aparecer uno. Así pues, en cuanto al aparecer, es plausible relacionar a la verdad con la cuenta-por-uno pero sin olvidar que siempre es un ser múltiple.

Verdad-eternidad, queda en la verdad el deber de lo eterno, pues las verdades cambian o aniquilan a las opiniones, ya que ellas son inevitablemente perecederas. En cambio las verdades para Badiou son eternas en el acontecimiento: “Lo inmortal existe en y por el animal mortal” (Badiou, 2004: 121) que no se olvide. ¶

## BIBLIOGRAFÍA

ARACENA, Fredy (2007). "Ontología y subjetividad en la filosofía de Alain Badiou" en <[https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=1090](https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1090)>. Acceso 01 de marzo de 2020.

BADIOU, Alain (1990). *Manifiesto por la filosofía*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

BADIOU, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Argentina: Ediciones Bordes.

BADIOU, Alain (2004). *LA ETICA. Ensayo sobre la conciencia del mal*. México: Herder.

DELEUZE, Gilles (2002). *Diferencia y repetición*. Argentina: Amorrortu editores.

KRANZ, Walter; DIELS, Hermman (et.al) (1981). *Filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos.

MÜLLER-THYSSEN, Joaquin (2020). "La posverdad somos nosotros" en <<https://ethic.es/2018/05/la-posverdad-somos-nosotros/?fbclid=IwAR1X1D8jwYje7YY-DiohdX6pdWa4tJ9WiHImCUKQpZlPj4KLRvdQ84dkYRpw>>. Acceso 01 de marzo de 2020.

VINOLO, Stephane (2019). "Alain Badiou: el último de los maoistas" en E. Daza y J. Rojas (Eds.). *Marx y la crítica de nuestro tiempo*. Lima: Herados Editores.



**Acceso Abierto.** Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>